

LA PROYECCIÓN UNIVERSAL DE SAN FRANCISCO JAVIER A TRAVÉS DE SUS PATRONATOS Y SU ICONOGRAFÍA

Ricardo FERNÁNDEZ GRACIA
rfgracia@unav.es

El padre jesuita Georg Schurhammer, infatigable biógrafo de san Francisco Javier, elaboró una larga relación de instituciones, ciudades, reinos y países que tenían como patrono al santo navarro. El listado es el siguiente:

"Naciones: Australia, Canadá, India Portuguesa, Reinos de Navarra y Nápoles, cantón de Lucerna y provincia de Nueva Vizcaya en México; diócesis: Amalfi, Eichstätt y Sevilla; ciudades y villas: Ajaccio (1672), Alejandría (1676), Amalfi (1630), Ancona (1648), Aquila (1657), Ascoli Piceno (1677), Avellino (1630), Bahía (1686), Bari (1622), Baçaim (1631), Bastia (1665), Campochiaro (1656), Capaccio (1630), Cavriana (1634), Casacalenda (1728), Castellammare di Stabia (1661), Chieti, Città di Castello, Civitavecchia, Cremona (1670), Eichstätt (1704), Fermo (1689), Foligno, Forlì (1634), Gaillac (1697), Génova (1684), Glatz (1680), Goa (1640), Graz, Graupen, Guatemala (1648), Hito (1722), Kottár, Lungro, Luzern (1654), Macau (1622), Macerata (1656), Manar (1624), Manila (1653), Malaca, Massaguano, Messina (1630), México (1660), Milano, Mindelheim (1659), Modena, Mondovì (1658), Montepeloso –Irsina– (1729), Napoli (1656), Nizza (1631), Nola (1656), Novara, Oberburg –Gorne Grad–, Ofen (1767), Pamplona (1624), Parma (1657), Piacenza (1669), Perugia (1630), Ponta Delgada (1658), Potamo (1652), Ragusa (1667), Recanati (1675), Reggio Calabria (1631), Sao Miguel –Açores– (1633), Sanremo (1649), Sant'Agata dei Goti (1630), Sarno (1629), Savona (1687), Scurcola Marsicana, Setúbal, Sorrento, Sulmona (1699), Taverna (1672), Torino (1667), Trani (1656) y Trieste (1667)".

Este elenco resulta impresionante, habla por sí de la proyección de su figura y modelo de santidad en plena Contrarreforma. A ese listado se pueden agregar otras localidades, como Puebla de los Ángeles en México (1665), Cádiz (1706) y Puerto de Santa María (1680).

Entre las causas de la propagación de su culto y, por tanto, de su iconografía, hemos de señalar, en primer lugar, su papel de primer orden en la historia de la Compañía de Jesús y representar el ideal de joven misionero que lo deja todo por seguir a Cristo y anunciarlo por el mundo. De

esto último se derivaron sus principales tipos iconográficos: predicando, peregrinando, catequizando y bautizando. Otras causas obedecen a sus prodigios sinnúmero y a los patronatos que ejerció sobre los mares –en base a escenas de su vida y sobre todo el milagro del cangrejo–, y sobre numerosas cofradías y congregaciones de diversa índole devocional y profesional. No demos olvidar que también se le invocó como patrono de la buena muerte, para tomar estado y como especial abogado contra la peste.

INVOCADO ANTE NUMEROSAS NECESIDADES, CON CARÁCTER PÚBLICO Y PRIVADO, EN ORIENTE Y OCCIDENTE

El periplo marítimo de san Francisco Javier y su especial protección en la navegación por tierras de Oriente hizo que los que se hacían a la mar le invocasen, cuando las aguas de los océanos presentaban circunstancias adversas. En 1748, Benedicto XIV lo proclamó patrono de Oriente.

Baste recordar algunos de sus milagros en tal sentido, tanto los referidos a la conversión del agua salada del mar en agua dulce para que los ocupantes de las embarcaciones no muriesen, como aquellos que recordaban sus viajes o la salvación en medio de grandes tempestades y persecuciones por piratas y enemigos. Buen ejemplo de su patronato sobre navegantes es el preámbulo de las constituciones de los pilotos de Canet de Mar, fundada en 1796, en donde leemos: *"con cuanta mayor razón temerá un piloto que afianzado en un frágil leño, distante sólo de un abismo, lo grueso de una tabla, surca mares, corre regiones, descubre mundos, siendo él sólo la esperanza de sus compañeros... que ha de hacer sino buscar apoyo de un Patrón que protegiendo sus maniobras le libre de los escollos que le rodean?... quién con más razón que aquel Apóstol de las Indias que sólo para ganar almas para Jesucristo corrió tantos mares?... quién con más razón que aquel Javier en el nombre del Señor tantas veces serenó el cielo, sosegó tempestades, acalló vientos; que aquel glorioso español que soldado del mayor Capitán hizo tan penosos viajes guiado con la más fiel aguja labrada en la escuela de Jesús? Pues a Vos, Glorioso Santo, los pilotos de esta villa de Canet de Mar, os eligen por patrón y deseosos de que, a mayor culto*



vuestro cedan sus sudores unidos en aquella caridad que os sirvió de Norte, aún en las partes más desconocidas del Nuevo Mundo, bajo vuestros auspicios, forman una nueva Hermandad, la que dirigida a la mayor gloria de Dios y honra vuestra se somete a las Reglas y Ordenanzas contenidas en los doce capítulos siguientes...”.

Como abogado de la buena muerte, recreando sus últimos instantes de vida, aparece en algunas estampas y pinturas, como un lienzo de 1759 del Museo de Tepetzotlán de México, en el que se le representa en aquel pasaje, junto a la muerte de san José, el abogado, por antonomasia, en tal trance y patrono, además, de los hijos de san Ignacio.

Algunas localidades como Sangüesa o La Guàrdia dels Prats, en Cataluña, le tributaron especiales cultos, por la protección que el santo les otorgó en épocas en las que la temible plaga de la langosta assolaba sus campos.

A Javier también se le invocaba a la hora de tomar estado. Entre los grabados más interesantes en tal sentido destaca uno de Jacob Andreas Friedrich, que ilustra la obra del jesuita André Eschenbrenner (1676-1739), dedicada a san Francisco Javier y titulada *Instructio pro eligendo vitae*, en su edición de Colonia de 1733.

Entre las causas de la riqueza iconográfica hay que señalar, asimismo, como hizo notar Cristina Oswald, el hecho de que san Francisco Javier, desempeñó, en la Europa del Humanismo, un papel de intermediario entre el “Viejo Mundo” y el “Nuevo Mundo”, en lo que se refiere a ciencias, culturas y religiones, cometido que se revela como determinante para comprender la veneración de que sigue siendo objeto, bajo el apelativo de “Padre Santo”, por parte de cristianos, hindúes y musulmanes.

GRAN TAUMATURGO Y ABOGADO CONTRA LA PESTE

Como obrador de mil prodigios, lo proponen numerosos cuadros y grabados. Entre las destacadas obras de arte universal figura el lienzo de los milagros de san Francisco Javier de Rubens,



Rubens, *Milagros de San Fco. Javier*.

procedente de la iglesia de la Compañía de Jesús de Amberes, que se exhibe actualmente en el Kunsthistorisches Museum de Viena. El famoso pintor estuvo ocupado, entre 1617 y 1621, en la decoración de la nueva iglesia dedicada a san Ignacio que acababan de levantar los jesuitas en Amberes. Esa composición serviría de base para la ejecución de otras alusivas a los milagros del santo en la ciudad de Malinas. Los prodigios acaecidos en esta última ciudad fueron narrados por el padre Gerardo Grumsel (1613-1678) en una obra editada en 1666.

El padre Francisco García, en su difundida biografía del santo (Madrid, 1672), al tratar de sus portentosos milagros, escribe: “¿Qué diré de las pestes que ha apagado en diversas ciudades en uno y otro mundo, purificando el aire de las muertes que amenazaban a sus ciudadanos, los cuales le eligieron por Patrón, para que estando debajo de su protección, los respetase el contagio, y Dios no los castigase viéndolos patrocinados de san Francisco Xavier?”.

Entre las composiciones más afortunadas de esta protección contra la peste sobre otras tantas ciudades se encuentra una pintura de Ciro Ferri que fue grabada y difundida, en Flandes, Italia, España y Nueva España. Entre sus copias destacaremos el lienzo del flamenco Godefrido de Maes para una serie sobre el santo (1692), destinada a la santa capilla del castillo de Javier, así como la pintura de Miguel Cabrera (1764) del Museo de Tepotzotlán (México).

Entre las ciudades que lo acogieron por patrono o copatrono, por su intercesión para librarlas de la peste, figuran Nápoles (1657), Brujas (1666), Aquila (1656), Malaca, Macerata (1658), Manar, Parma (1656), Bolonia (1630) y Durango en Nueva España (1668), entre otras.

LOS MEDIOS PARA LA DIFUSIÓN DE SU CULTO E ICONOGRAFÍA

Seis fueron los medios a través de los cuales el conocimiento de Javier y la atracción por su figura fueron un hecho: sus biografías, los múltiples sermones predicados y publicados en su honor, los gozos de la Novena de la Gracia, las obras literarias que lo tenían como protagonista, las misiones tanto populares como las encaminadas a cristianizar a diferentes pueblos y, por último, las estampas, medallas y otros objetos de artes suntuarias que se pusieron a disposición de las gentes por un módico precio.



Gregorio Fernández, San Francisco Javier (1622).
Iglesia San Miguel y San Julián (Valladolid).

Las hagiografías nos dan las pautas y las explicaciones que no encontramos en las actuales biografías históricas, simplemente porque unas y otras persiguen distintos fines. Las biografías de Tursellino, Sanvítores, Berlanga o García constituyen siempre un recurso de primera mano para identificar hechos, pasajes y sucesos. Particular interés para el mundo de las imágenes tuvieron las vidas ilustradas, entre las que citaremos las de Valerianus Regnartius a comienzos del siglo XVII, la *Vita S. Francisci Xaveri Soc. Jesu Indiae et Japoniae Apostoli Yconibus illustrata*, obra de José Preiss titulada, publicada en 1691 con 48 láminas de Menchor Haffer al pie de las cuales aparece la correspondiente inscripción en latín y un comentario en latín y la *Vida iconológica del Apóstol de las Indias S. Francisco Xavier* de Gaspar Juárez (Roma, 1798), con 24 láminas grabadas por Giambatista Leonetti, Pietro Fontana, Giovanni Folo, Giovanni Petrini y otros siguiendo composiciones de artistas romanos del momento.

Los sermones predicados y publicados en su honor son innumerables. Fueron muy frecuentados y los predicadores cuidaron mucho de cuanto decían en el púlpito, preparando panegíricos ad hoc, según el auditorio, con el correspondiente ornatus repleto de la retórica imperante y siempre con el triple contenido de enseñar, deleitar y mover conductas. En nuestra monografía sobre el santo analizamos algunos sermones tanto predicados en Pamplona como en otros ámbitos relacionados con Navarra, como Nuevo Baztán o en la Real Congregación de San Fermín de los Navarros. Al predicador se le exigía oración y estudio, así como excitar al fervor, haciendo gala de ciencia, elocuencia e ingenio. Todo ello en aras a conseguir los tres citados fines de la oratoria sagrada que no eran otros que el movere, o marcar conductas, no sólo deleitando y enseñando, sino moviendo los afectos en los corazones.

Particular interés poseen los versos de los gozos de la novena escrita y editada muchísimas veces por el padre Francisco García y que han sido musicalizados en numerosas ocasiones. Los gozos tuvieron de un gran predicamento en pueblos y ciudades por dos razones fundamentales. De una parte, constituían una forma muy sencilla de adoctrinar, junto a los sermones, al pueblo sobre la significación, la vida y obra de San Francisco Javier. De otra, al ser cantados, bien con pequeña orquesta de cámara a voces, con acompañamiento de órgano, o simplemente con las voces humanas, se convertían en la parte que más expectación despertaba en los muchos asistentes al acto, como momento más significativo de la función litúrgica. Sirvan como testimonio de este último aspecto lo que señalan las reglas de la cofradía de San Francisco Javier de Sangüesa, fundada en 1742, en donde leemos: "al tiempo de los gozos arderán seis velas en la mesa altar, cuatro en Nuestra Señora y dos en el santo", o la magnitud que alcanzaba su interpretación en el colegio de la Compañía de Pamplona con cantores e instrumentistas de la catedral y de otros templos de la ciudad.



El contenido de las coplas y estribillo de los gozos viene a ser una versión resumida y popular de la propia bula de canonización del santo navarro y de su amplia hagiografía. Con evidentes finalidades didácticas para un pueblo que no sabía leer ni escribir, se nos habla de la figura gigante del apóstol, de sus hazañas prodigiosas, de sus milagros, de sus profecías ...etc. Sirva como ejemplo, algunos la primera estrofa, que reza:

*“Ser noble Navarra os dio
catedrático París
Soldado a Ignacio seguís
Cuando el cielo os reformó
Despreciáis el valimiento
y todo el aplauso humano”.*

Esos versos convenientemente musicalizados, en muchas ocasiones con melodías pegadizas, daban cuenta en todo occidente cristiano de su nacimiento en Navarra.

De cuánto supuso la literatura versificada y en prosa en torno al santo navarro dio buena cuenta Ignacio Elizalde en su conocida monografía.

Acerca de las misiones, hay que poner un especial énfasis que fueron muchísimos los jesuitas que proponían a san Francisco Javier como patrono y protector, al iniciar sus misiones por pueblos y ciudades, con los consabidos sermones y ejercicios de piedad y penitencia. Ello nos explica, en parte, la gran cantidad de sus imágenes y su popularidad.

Al respecto, podemos recordar lo que el padre Tirso González, futuro prepósito general de la Compañía, practicó en sus misiones a partir de 1665. Sus métodos no diferirían mucho con los que utilizaban otros famosos misioneros jesuitas, como los padres López, Dutari o Calatayud, estos dos últimos naturales de Pamplona y Tafalla, respectivamente. Todos aquellos responsables de las misiones daban cuenta de los resultados de su actividad apostólica, haciendo recuento de todo lo conseguido: enemigos reconciliados, congregaciones o cofradías fundadas, sacramentos administrados...etc. Con gran frecuencia, encontramos, entre los frutos de la misión, el encargo confiado al clero, a un concreto devoto, a una parroquia, a una familia con posibles, o al propio ayuntamiento de una localidad en aras a fabricar un altar dedicado a san Ignacio y/o san Francisco Javier. Gran parte de las esculturas y lienzos que se conservan en otras tantas localidades, así como diversas cofradías erigidas en honor de Javier, tienen su origen en las populares misiones de los siglos XVII y XVIII.

Por último, no hace falta insistir en el papel que tuvieron algunas producciones de las artes suntuarias, el grabado devocional y las medallas en la extensión de su culto. En cuanto a las estampas no hay más que revisar el fondo Schurhammer para darse cuenta de su importante número, de las autorías de todos los países y de su variedad. Así hemos de citar las estampas de Barbe, Baumgartner, Bazin, Bloemart, Bolswert, Galle, Poilly, Klauber, Küssell, Malley, Regnard, Sadelier, Van Westerhout y los famosísimos hermanos Wierix de Amberes.



*Bartolomé E. Murillo,
San Francisco Javier
(Connecticut, EE. UU.).*

IMÁGENES POR DOQUIER

Los estudios sobre iconografía del santo navarro experimentaron un gran desarrollo con motivo del V centenario de su nacimiento, en 2006. Entre los tradicionales, citaremos el estudio de Lafuente Ferrari y de los posteriores a aquella fecha anotaremos los de Torres Olleta, Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Cuadriello, García Gutiérrez o Cristina Oswald. Para el caso navarro, incluimos nosotros un capítulo en nuestra monografía.

Sus imágenes corrieron parejas con la Contrarreforma, en unos momentos en que se exigían también nuevos modelos de santidad, en sintonía con una Iglesia misionera y defensora de las buenas obras, como válidas para obtener la salvación eterna. La “construcción” y difusión de su imagen estuvo relacionada con sus facetas de taumaturgo, misionero, protagonista de éxtasis y visiones. Entre las causas de su abundante iconografía figuraron sus milagros, en pleno desarrollo del Barroco triunfante, el de los éxtasis, las apoteosis, glorias y grandes penitentes, el siglo de Bernini y de Rubens. Fueron tiempos en los que la presencia de lo sobrenatural se hizo especialmente patente, momentos en los que parecía medirse la santidad por las experiencias celestiales vividas, en el contexto de una sociedad cautivada por el maravillosismo.



*Juan de Mesa, San Francisco Javier (1622).
Iglesia del colegio Portaceli de Sevilla.*

En la lucha por la tradición apostólica y la santidad, que los protestantes negaban a los católicos, el milagro constituyó una cuestión clave, ya que con ello se demostraba que el Dios de todos los tiempos otorgaba su respaldo a los católicos, manifestándolo con milagros. La consecuencia era clara: el santo debía ser taumaturgo, no bastaba que Roma presentase a Dios bienaventurados de grandes méritos y santidad vivida, sino que Dios los ofreciera a Roma. El signo del beneplácito divino era el milagro, una señal que no dejaba duda alguna.

Todos los testimonios iconográficos, al igual que los literarios, acaban por situarnos ante un santo barroquizado, en sintonía con lo desafortunado, sensual y teatralista. Teófanos Egido recuerda cómo la vida de los santos no finalizaba con su muerte, ya que, después de dejar el mundo terrenal, se iniciaba otra etapa, decisiva en su historiografía: la de fabricación y recepción de su figura transfigurada.

Del mismo modo que en el teatro del momento, a la hora de representar sus prodigios, se utilizaban las tramoyas para hacer posible la comunión entre el cielo y la tierra, los artistas nos muestran en sus obras esa fusión de lo natural con lo sobrenatural, llegando a presentarnos el caelum in terris, tan buscado y querido por los grandes maestros del Barroco.

Grandes pintores y escultores de los siglos XVII y XVIII representaron a Javier como peregrino, misionero, o en escenas de su vida y obrando milagros. Rubens, Murillo, Zurbarán, Gregorio Fernández, Juan de Mesa, Paolo de Matteis, Nicolás Poussin, Maratta, Juan de Mesa, Luis Salvador Carmona, Juan Correa, Gaulli, Lucas Jordán, Guido Reni, Andrea del Pozzo y un largo etcétera dejaron excepcionales ejemplos.

Dos elementos que ayudarán en la identificación del santo jesuita navarro son los atributos y su vera effigies. De esta última se ha ocupado recientemente, en un artículo monográfico Pilar Andueza. En él nos pone de manifiesto como en la época de la Reforma católica, se quería huir de fantasías y se insistía en historicidad y propiedad, con lo que el verdadero rostro del santo debía aparecer antes los fieles, lo más fielmente posible, para evitar cualquier tipo de especulación.

En cuanto a los atributos, el padre Schurhammer en uno de sus contados artículos sobre tema iconográfico, dejó escritos algunos párrafos muy sencillos que se vienen repitiendo. Gabriela Torres Olleta ha estudiado más detenidamente el tema en relación con las fuentes textuales de la época.

Pocos santos como San Francisco Javier se identifican con unos pasajes de su vida, en este caso, ligados a su faceta de misionero y predicador. Casi siempre aparece erguido, con azucena, el Crucifijo o con la sotana abierta mostrando su corazón infla-



Luis Salvador Carmona, San Francisco Javier.
Parroquia del Rosario en La Granja de San Ildefonso.

representaciones. Sólo posteriormente, al pasar ese símbolo de pureza a considerarse como peculiar de San Luis Gonzaga –beatificado en 1605 y canonizado en 1726–, desaparece de la iconografía de nuestro santo. Ya Ribadeneyra en su Vida de San Ignacio había divulgado la inocencia de San Francisco Javier, pero el hecho concreto que pronto pasó a las biografías javerianas fue el consignado por el Padre Francisco Vázquez en una carta de 1596, en la que relata un pasaje de la vida del santo alusivo a la conservación de su virginidad. En la hagiografía de Javier encontramos incluso interpretación para el citado atributo de la azucena. Es frecuente leer cómo, entre tantas insignias que identificaban al santo jesuita –estandarte, cruz y otras– la que el santo prefería era la de las azucenas, por singular devoción a la Virgen. Por tal razón Javier se mostraba y manifestaba, pública y privadamente, en sus apariciones con ellas, tal y como ocurrió en Potamo.

La cruz es, como símbolo primordial del misionero, uno de los atributos más comunes en todas sus representaciones. En algunas ocasiones es el bastón de peregrino el que remata en forma de cruz. En

mado. La librea ceñida en la cintura y manteo, propios del clero secular, también nos ayudarán a su identificación, pero serán una serie de atributos los que hacen que su figura sea reconocida universalmente como el santo jesuita navarro.

El santo viste siempre la sotana jesuítica, a veces con el manteo y otras veces con elegante y barroquizante sobrepelliz de amplios vuelos. En muchas ocasiones lo encontramos con el bordón de peregrino y la típica calabaza que alude a sus continuos viajes. Respecto a la sotana, encontramos alusiones en su hagiografía barroca, especialmente en lo referente a su pobreza, ya que se nos refiere su negativa a vestir nada fino, sino una sotana grosera. Al sobrepelliz alude su biógrafo García, relatando que figuraba siempre en sus viajes por la India, junto a lo necesario para celebrar misa y un breviario. Cuando el mismo autor glosa su predicación en Pesquería también trata de la prenda litúrgica: *“En la salida de por la mañana corría todas las casas del lugar revestido con su sobrepelliz y acompañado de un niño que llevaba una cruz delante y parando a la puerta de cada casa preguntaba, si había niños que bautizar, enfermos que visitar o muertos que enterrar...”*.

clara relación con el Crucifijo figura la historia del cangrejo que sacó milagrosamente del mar al pequeño simulacro del Cristo que siempre le acompañaba. Cuando el santo evangeliza y más aún si bautiza o administra sacramentos, suele vestir sobrepelliz y estola. En algunos casos, especialmente en la pintura novohispana, al representarlo en bautizos de gentiles o de reyes, suele aparecer con una hermosa capa magna.

Un gesto identificativo de sus representaciones es aquel en que Javier aparece abriéndose la sotana, así aparecía en una estampa de 1622 hecha en Roma con motivo de su canonización y en otro grabado de Anton Wierix. El detalle de ambos modelos pasará a muchas pinturas y esculturas posteriores y se inspira en fragmentos de cartas suyas a los compañeros de Europa, en los que les hablaba de las grandes avenidas de consolación con que Dios premiaba sus trabajos, hecho comprobado también por muchísimos testigos coetáneos. Estas representaciones se complementan, preferentemente en el siglo XVIII, con la presencia del corazón en llamas, inflamado de divino amor, que se deja ver en el pecho del santo. **PRE GON**